El pacto de Dios con **ABRAHAM**

Génesis 15–17

ESCUCHAR LECCIÓN

IDEA CENTRAL

Dios declaró justo a Abram por la fe y selló con él un pacto incondicional, demostrando que el cumplimiento de sus promesas depende de su poder todopoderoso y no del esfuerzo humano.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

La confianza en las promesas de Dios:
Abram expresó sus temores por no tener un hijo. Dios le mostró las estrellas prometiéndole una gran descendencia; Abram creyó y Dios lo declaró justo por la fe.

El pacto de Dios:
Dios confirmó su promesa mediante un pacto de sangre unilateral, donde solo la presencia divina pasó entre los animales sacrificados mientras Abram dormía.

El plan de Abraham y Sara:
Por impaciencia, buscaron un «plan B» humano con Agar. El nacimiento de Ismael trajo graves conflictos familiares que afectaron a las siguientes generaciones.

El Dios de lo imposible:
Trece años después, Dios se reveló como El Shaddai (el Dios Todopoderoso), cambió sus nombres a Abraham y Sara, instituyó la circuncisión y prometió el nacimiento de Isaac.

CONCEPTOS CLAVE

- **Justificación por la fe:** Declaración divina donde Dios reconoce justo al ser humano no por obras, sino al creer en su Palabra (Génesis 15:6).
- **El Shaddai:** Nombre hebreo que significa «Dios Todopoderoso», recordando que nada es imposible para el Señor (Génesis 17:1).
- **Circuncisión:** Señal física del pacto que identificaba a los descendientes de Abraham como el pueblo apartado para Dios (Génesis 17:9–11).

¿POR QUÉ IMPORTA?

- Revela que la justicia ante Dios se obtiene únicamente por medio de la fe y no por obras humanas.
- Muestra que buscar «planes B» por impaciencia solo genera conflictos y consecuencias dolorosas.
- Confirma que el cumplimiento de las promesas divinas descansa en el poder absoluto de Dios.

PASAJE CLAVE

«Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia.»
Génesis 15:6

La confianza en las promesas de Dios

Hay un himno antiguo que dice: «Todas las promesas del Señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe; mientras luche aquí buscando yo su luz, siempre en sus promesas confiaré». Es una hermosa canción, pero una cosa es cantar que confiamos en Dios y otra muy diferente es vivirlo cuando los años pasan y las respuestas no llegan.

Ese era el desafío de Abram y Saray. En Génesis 15 vemos a un Abram confundido, luchando con temores. Teniendo más de ochenta años —una edad en la que nadie piensa en cunas ni pañales—, el heredero prometido no aparecía. Por eso Dios lo anima en Génesis 15:1: «No tengas miedo, Abram. Yo soy tu escudo y muy grande será tu recompensa». Pero Abram se desahoga en Génesis 15:2: «¿De qué me sirve que me des algo, si aún sigo sin tener hijos?».

Con inmensa paciencia, Dios lo lleva afuera y le dice en Génesis 15:5: «Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas... ¡Así de numerosa será tu descendencia!».

- **La declaración de justicia:** Génesis 15:6 registra una verdad fundamental: «Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia». Abram no hizo obras para merecerlo; simplemente creyó la Palabra de Dios.
- **La fe que justifica:** Este principio conecta con el Nuevo Testamento en Romanos 6:23. No ganamos la salvación por esfuerzo humano, sino creyendo en el sacrificio de Cristo. La justicia delante de Dios siempre se ha obtenido igual: mediante la fe.

El pacto de Dios

En Génesis 15:7, Dios le reafirma la promesa de una tierra real para sus descendientes, un compromiso que se cumplirá plenamente cuando Cristo reine sobre la Tierra.

Ante la pregunta de Abram sobre cómo estaría seguro, Dios le ordena preparar una ceremonia de pacto:

- **El ritual antiguo:** Se sacrificaban animales y se dividían en dos partes para que ambos contratantes caminaran entre ellas, sellando un acuerdo irreversible.
- **El pacto unilateral:** En Génesis 15:12, Dios hace caer un sueño profundo sobre Abram. En Génesis 15:17, un horno humeante y una antorcha encendida —símbolos de la

presencia divina— pasan entre los animales. Al estar Abram dormido, Dios asumió todo el compromiso de forma unilateral.
- **El futuro revelado:** Mientras Abram dormía, Dios le reveló en Génesis 15:13 que sus descendientes serían esclavos en tierra extraña durante cuatrocientos años, profecía cumplida en Egipto. Por ello, en Génesis 15:18 la promesa se da por sentada como un hecho definitivo.

El plan de Abraham y Sara

Una cosa es recibir una promesa y otra muy distinta es saber esperar. En Génesis 16, al ver que el tiempo pasaba y teniendo 85 años, Abram y Saray se impacientaron y buscaron un plan B.

Saray le entregó a su sierva egipcia Agar para tener un hijo con ella:

- **Las consecuencias del atajo:** Al quedar embarazada, Agar comenzó a despreciar a Saray, y Saray la trató con tal dureza que Agar huyó al desierto. Resolver los problemas sin Dios siempre genera complicaciones imprevistas.
- **El cuidado de Dios:** El Ángel del Señor la buscó en el desierto (Génesis 16:7) y le prometió un hijo llamado Ismael, que significa «Dios oye».
- **El conflicto histórico:** De Ismael descendieron los pueblos árabes, mientras que de Isaac vendría el pueblo judío. Esas tensiones por la Tierra Prometida persisten hasta hoy y solo cesarán cuando Cristo regrese a reinar desde Jerusalén, reuniendo a creyentes de toda nación.

El Dios de lo imposible

Transcurrieron trece años de silencio entre Génesis 16 y Génesis 17. Cuando Dios volvió a hablarle, Abram tenía noventa y nueve años y la posibilidad de tener un hijo era humanamente imposible.

Pero Dios se presentó en Génesis 17:1 como El Shaddai, el Dios Todopoderoso, renovando su pacto con señales claras:

- **Nuevos nombres de fe:** Dios cambió el nombre de Abram («padre exaltado») a Abraham («padre de una multitud») en Génesis 17:5, y el de Saray a Sara («princesa») en Génesis 17:15, prometiéndole que sería madre de naciones.
- **La señal del pacto:** En Génesis 17:9–14, estableció la circuncisión como marca permanente

para identificar al pueblo del pacto.
- **La risa y la paciencia divina:** Al escuchar la promesa, Abraham se rió en Génesis 17:17 pensando en su edad. Sin embargo, Dios mostró una paciencia extraordinaria con sus dudas.

Nuestra seguridad no descansa en la perfección de nuestra fe, sino en la fidelidad inquebrantable del Dios en quien creemos. Confiemos firmemente en sus promesas.

PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

Aplicación Personal:

- ¿En qué situaciones de tu vida diaria experimentas la tentación de buscar «planes B» humanos en lugar de esperar el tiempo y la promesa de Dios?

Consejo / Ayudar a otros:

- Si un amigo se siente desanimado porque siente que Dios ha tardado demasiado en responder una oración importante, ¿cómo le ayudarías a reflexionar en su situación a la luz de la experiencia de Abraham y Sara?

Análisis y Conexión:

- ¿Por qué crees que Dios eligió hacer un pacto donde solo su presencia pasó entre los animales sacrificados mientras Abraham dormía, en lugar de exigir un compromiso de esfuerzo mutuo?

- ¿Por qué crees que la impaciencia humana por acelerar las promesas de Dios suele generar conflictos duraderos en las relaciones personales y familiares?

Evaluación y Exaltación:

- ¿De qué maneras la sociedad actual presiona a las personas a confiar únicamente en sus propias fuerzas y soluciones inmediatas, y cómo contrasta eso con la vida de fe?

- Pensando en las cargas o imposibilidades que enfrentas hoy, ¿de qué manera reconocer a Dios como El Shaddaicambia la forma en que te acercas a Él en oración y adoración?

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

Leer durante la semana:

- **Romanos 4:18–22** (Explica cómo Abraham creyó en esperanza contra esperanza, dándole la gloria a Dios al confiar plenamente en su poder).
- **Gálatas 3:15–18** (Muestra cómo el pacto y la promesa de Dios a Abraham se basan en la gracia incondicional divina y no en el esfuerzo de la ley).
- **Hebreos 6:13–15** (Enseña que Abraham, habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa fundada en el juramento inmutable de Dios).
- **Filipenses 4:6–7** (Anima a depositar toda ansiedad en la presencia de Dios mediante la oración, en lugar de ceder a la impaciencia personal).